

## Aquavit Doble

**Autor:** GanjahMan

Transitando en el tumulto de viandantes  
que van y vienen

de entre cada rincón de la ignorancia,

veo la necesidad de huir de la muchedumbre

que ocupa la acera y pista

donde se manejan muchas farsas.

Ante la ansiedad y la pena

destilada con aroma a confusión,

evoco un rápido andar

donde de soslayo,

veo el peaje que permite

ahogar esta disimulada sensación.

Una vez traspasado el costoso canon,

se observa mi deseosa embriaguez talante,

por comparación:

una especie de hambrienta muerte andante.

Con sed de verdades  
y mentiras de un variopinto temor,  
vociferó al cantinero:

«*¡Un whisky doble, por favor!*».

Se aproxima con Walker y pregunta:

«*¿Es solo usted o para dos?*».

Revivo la interrogativa

con pena y con fervor,

rápidamente exclamo:

«—

—

—

El delicado y bien parecido caballero  
colocó dos vasos frente nuestro,  
y como por obra de un adivino,  
me responde al instante  
que es para ambos aunque él prefiera vino.

—

aquella dorada y exquisita agua,  
doble para reconsiderar la pena que nos mengua,

sin hielo para despertar bien nuestra lengua,  
y el *salud* para volver a avivar la fragua.

*«¿Amor, dinero o existencia?*

*A ti, esta noche,*

*¿qué es lo que te aqueja?».*

Pregunta este buenamente,

efecto producido por años de trato y aguardiente.

Tan filoso era aquel muchacho con tal talento,

que una vez terminado aquel primer trago,

le sonreí por un breve momento.

Con una señal de ojos advertí

que el contenido había acabado,

pero era tan talentoso que antes de advertirle

rápidamente lo había llenado.

Comencé con pocas palabras,

y terminé hablando de ogros y doncellas,

extraño, ¿no?

Primera vez que hablaba tanto con media botella.

Diría que desconocía tal razón,

pero sería mentir,

aun recordaba fuertemente

que hace poco me abrazaba la pasión.

Un poco más abajo de la mitad,  
se observa más claramente el final  
del recipiente que nos hacía hablar.

El cantinero preocupado por el fin de la diversión,  
saca la más cara del pequeño y humilde mostrador,  
y a pesar de ya estar un poco mejor,  
me atemorice por el precio  
de ese lujoso licor;

*«¡Tranquilo! Esto lo pago yo»*,

La casa invitaba,  
y al verle esa verdad en la cara,  
sonreí, fue un *sí* que rápido intuyó.

Así, fácilmente,  
sirvió el nuevo para degustar,  
sirvió y sirvió hasta ya no quedar más.

Y ya estando más animado,  
di rienda suelta al relato  
de lo que hasta hace rato  
me traía acongojado.

Paré un instante antes de proseguir,  
tomo aire y me fijo en la expresión del muchacho,

desconocía si la emoción de este era del porvenir  
o por el alcohol que lo tenía borracho.

Quizás disfrutaba del dolor de este pobre diablo  
o le emocionaba la idea de agregar  
otra historia de bar como de la que hablo.

Faltaba poco para el amanecer,  
el local invitaba a la despedida  
y el muchacho me invitaba a permanecer.

Me dijo sin ápice de dudas  
que podría quedarme con él,  
y yo, respondiendo con desdicha,  
le refute que aún sentía mal por lo de ayer,  
me responde:

*«no vivas de dolor pues eso te encapricha».*

Los tragos y él  
me hicieron admitir que lo comenzaba a entender.

Tomé el teléfono,  
marqué a aquella que ansiosa esperaba,  
comenté que tardaría,  
le dije que aún trabajaba.

Pregunté por los niños antes de que esta colgara,  
para finalizar con un beso  
y diciendo que le amaba,

repitió lo mismo y pidió que no tardará,  
a lo que respondí que sería rápido,  
que no se preocupara,  
y ya, con esto  
había acabado la llamada...

... Una vez fuera, cerramos el local,  
caminamos libertinos  
por ausencia de gente en el lugar,  
para luego adentrarnos al hotel  
que daba frente a su bar.

*--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por GanjahMan*